

EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES Y ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS DEL HOMBRE COMO ENTE SOCIAL*

Mtro. en Psic. Pedro Solís-Cámara Reséndiz**

La importancia de los vínculos entre cultura y personalidad ha sido tradicionalmente reconocida, pero su estudio se le dejó a los sociólogos y a los antropólogos, quienes han reconocido que su particular enfoque resultó altamente improductivo (6). Desde el punto de vista de la psicología, tales estudios se caracterizaron por fallas metodológicas y generalizaciones indebidas de las teorías psicodinámicas (27, 13), mientras que los estudios hechos por la psicología han aportado resultados más objetivos y mejor sistematizados (27); sin embargo, estos mismos estudios ignoraron la información aportada por los sociólogos y los antropólogos hasta que recientemente se establecieron lazos más fructíferos con la socioantropología (28). En México, Díaz-Guerrero ha sido pionero en este esfuerzo (8, 9).

En gran parte, la psicología hizo posible el enfoque pluridisciplinario al darle el giro al problema cultura-personalidad por el de cultura-conducta adaptativa, que si bien adolece de las deficiencias de cualquier enfoque reduccionista, le ha dado la potencia metodológica que ahora hace posible tal enfoque por medio del estudio de las diferencias individuales en las interacciones medio ambiente-individuo (41), lo que permite una mejor comprensión del desarrollo de habilidades y estrategias adaptativas del hombre considerado como ente social (30, 50). Actualmente, los antropólogos empiezan a reconocer la importancia de los factores del desarrollo en los estudios culturales (13).

En este estudio se presenta el estado actual del conocimiento de las estrategias adaptativas con la intención de evidenciar la importancia del concepto de *enfrentamiento* y la continuidad de las diferencias individuales durante el desarrollo del enfrentamiento adaptativo, con un enfoque integrativo de diversas disciplinas (psicología, biología, etología y socioantropología), para una comprensión más completa del fenómeno adaptativo del ser humano. Estos avances son poco conocidos en nuestro medio.

El concepto de adaptación en fisiología se refiere "al cambio o ajuste de un órgano sensitivo a la estimulación recibida". Básicamente, está caracterizado por

dos modalidades: la adaptación sensorial y la responsividad sensorial (48). Hay adaptación sensorial cuando la estimulación prolongada de un órgano sensitivo decrementa la sensibilidad a los estímulos; y hay responsividad sensorial cuando un cambio en la estimulación sobre un órgano sensitivo produce una respuesta sensorial efectiva (15). Qué órganos sensitivos son los adecuados para cada modalidad dependerá del receptor y de la calidad y cantidad de la estimulación.

En general, puede afirmarse que el criterio para la adaptación fisiológica es el equilibrio entre el organismo y el medio (conservar estados internos específicos y constantes bajo condiciones variadas), así como también dentro del organismo (ajuste del órgano sensitivo y de los sistemas dentro del organismo) (26).

En biología, el concepto de adaptación se refiere a "cambios estructurales o conductuales de un organismo que se adecúan más a las condiciones medioambientales bajo las cuales debe vivir; cambios que tienen un valor de sobrevivencia" (48). En cuanto al papel de la conducta en este concepto de adaptación, Hamburg y cols. (23) agregan: "aunque la adaptación biológica es el resultado de la selección natural, involucra primordialmente a la conducta como un elemento vital en el moldeamiento del cambio evolutivo... la conducta se ha convertido en un factor excesivamente importante en el cumplimiento de tareas adaptativas tales como encontrar comida y agua, evitar a los depredadores, lograr copulación fértil, etc.". De aquí que la conducta sea vista como un factor instrumental en la adaptación biológica.

En psicología aparece la definición general de adaptación en el Diccionario de la Ciencia Conductual (48) como: "cualquier modificación benéfica que sea necesaria para cumplir con las demandas medioambientales". Sin embargo, varias escuelas del pensamiento tienen su propio concepto. Hettema (26) dice: "la adaptación psicológica no es concebida como la independencia del medio, sino como la capacidad para transformar nuevos medios en medio ambientes biológicamente útiles". Desde el punto de vista del conductismo, la efectividad de la conducta adaptativa puede ser optimizada a través del incremento en el control conductual por las contingencias de reforzamiento medioambientales (42). Grossman (20) enuncia que es "la efectividad o el grado en el cual un individuo cumple con las normas de independencia personal y responsabilidad social esperadas a su edad y en su grupo cul-

* Este trabajo es el resultado de la participación del autor en el Seminario de Conducta Adaptativa (Ohio State University, EUA, 1981) dirigido por el Dr. Henry Leland, Director del Proyecto de Conducta Adaptativa de la Asociación Americana de Deficiencia Mental (AAMD).

** Unidad de Investigación Biomédica de Occidente, Instituto Mexicano del Seguro Social, Guadalajara, Jal.

tural" (43). Varias características fortalecen el papel significativo que juega la conducta adaptativa *per se* en la comprensión de la conducta individual o de la habilidad intelectual al enfatizar la importancia de las relaciones entre el individuo o los grupos y el medio que los rodea. Dentro de estos conceptos, las influencias socioculturales y las experiencias individuales parecen jugar un papel determinante en la definición de adaptación.

Acorde con esto, en la conducta adaptativa, la estrategia de enfrentamiento (o confrontación) parece ser la más usada por el individuo, como ya lo apuntó White (47): "cuando tenemos en mente un cambio bastante drástico o un problema que desafía nuestros modos usuales de comportamiento, se requiere de la producción de nuevas conductas, y muy probablemente esto dé lugar a efectos displacenteros tales como la ansiedad, la desesperación, la culpa, la vergüenza o la pena, el alivio de los cuales forma parte de la adaptación requerida". Esta idea es resumida por Dimsdale (1978), quien dice que "el concepto de enfrentamiento implica un examen de la lucha del individuo (y de la sociedad) para adaptarse ante la adversidad".

La presentación de las ideas de algunos autores acerca de estos conceptos (adaptación y enfrentamiento) puede demostrar la complejidad del tema. Por ejemplo, Robert White (47) se refiere a los procesos dinámicos de la adaptación de una manera conceptual general, y Beatrix Hamburg (22) discute los aspectos del desarrollo de las tareas adaptativas en un periodo específico del tiempo (adolescencia temprana). White (47) empieza escribiendo acerca de la terminología con la intención de clasificar y establecer prioridades de cuatro conceptos (adaptación, dominio, enfrentamiento y defensa) que él cree se traslapan en sus reclamos del tema en discusión, y toma la posición de que la adaptación es la única palabra con la cual se puede construir una descripción sistemática, quedando las otras subordinadas y dispuestas como estrategias de la adaptación. Cree también que antes de que podamos analizar este concepto, la adaptación debería ser comprendida en lugar de pensar en ella en términos absolutos como buena o mala. Para él, "no significa un triunfo total sobre el medio ambiente o una rendición total, sino un esfuerzo dirigido hacia un compromiso aceptable", que es algo hecho por los sistemas vivientes en interacción con su medio ambiente. "En breve, las criaturas vivientes lucharán consistentemente por lograr un compromiso adaptativo que no sólo las preserve como son, sino que les permita también crecer, incrementando tanto su tamaño como su autonomía" (47).

Postula que las capacidades adaptativas de cualquier animal son representadas, hasta cierto grado, en las estructuras corporales, en el producto de la selección natural. Sin embargo, las estrategias se refieren específicamente al reino de la conducta, el reino controlado directamente por el sistema nervioso y abierto en diversos grados al aprendizaje a través de la experiencia; estrategias tradicionalmente desglosadas en procesos receptivos, almacenamiento central y procesos organizacionales, así como procesos motores que llevan a

nuevas entradas sensoriales.

Sostiene que para que algún animal tenga una interacción exitosa debe primero asegurar la información adecuada acerca del medioambiente, siempre y cuando la información no sea demasiado grande ni demasiado pequeña. En segundo lugar, debe mantener condiciones internas satisfactorias tanto para la acción como para el procesamiento de información y, en tercer lugar, debe mantener su autonomía o libertad y conservar el espacio para actuar en él. Además, esto no es sólo un asunto de manejo de variables, sino de la conservación de algún balance entre ellas, en el tiempo y en la manera cómo se desarrollan y se modifican las estrategias, que en el caso del hombre se verán expandidas por su habilidad para referirse y pensar acerca de cosas que no están presentes inmediatamente, permitiéndole usar estrategias con anticipación al tiempo.

Hamburg (22), por otra parte, toma la posición de los desarrollistas en cuanto a que considera a la adolescencia temprana como un periodo crítico, involucrando demandas biológicas, psicológicas y sociales únicas, y dice: "el reto adaptativo planteado por las tareas sobrepuestas en este periodo ha sido subestimado". Hace notar que en nuestra sociedad occidental contemporánea, la adolescencia ha sido prolongada hacia ambos lados, requiriéndose, por lo tanto, no sólo la necesidad de observar la adolescencia, sino la adolescencia temprana, media y tardía. Habla de lo que llama nuevas demandas con derecho preferente en la adolescencia temprana; los retos planteados por los cambios biológicos de la pubertad; la entrada a un nuevo sistema social; la secundaria y la entrada a un nuevo status, y dice que "ningún niño puede escapar a la necesidad de una importante reorganización y reorientación en este momento". Ofrece también un panorama claro de las interrelaciones de cambios hormonales, funcionamiento cognitivo y cambios del rol social, así como los efectos que estos últimos tienen, según su punto de vista, en las habilidades de enfrentamiento.

En contraste con este último enfoque explicativo de la adaptación, Mechanic (33) dice que "si se quiere desarrollar el estudio de la adaptación como una área teórica, entonces debemos hacer algo más que describir el conjunto de conductas características de los intentos adaptativos de las personas; debemos comenzar a especificar las probabilidades relativas de que bajo circunstancias dadas, cierto intento de enfrentamiento suceda en lugar de algún otro".

El cuerpo de literatura referente a la adaptación y, como consecuencia, al enfrentamiento, parece tener un sesgo en su enfoque en cuanto a que trata más de los temas en situaciones específicas (25, 2), bajo circunstancias que aún cuando no son inusuales o inesperadas en la vida, tienden más a representar periodos difíciles, conflictivos e inestables (51), que el desarrollo individual y la conducta longitudinal o transituacional en las experiencias cotidianas más usuales (50). Sin embargo, sí existe una gran cantidad de datos longitudinales en el trabajo hecho en la Unidad de Investigación Menninger, empezando con el estudio de infantes, de Escalona (14), seguido por el de la infancia, de Murphy y Mo-

riarty (37) así como por el de Moriarty y Tousseing (35), con adolescentes, en donde observaron la vulnerabilidad, el enfrentamiento y la adaptación. Más recientemente, Sroufe (44) ha comenzado a tratar de la continuidad del desarrollo y la adaptación. Los primeros estudios son análisis *post-facto* de datos longitudinales bien documentados; el último es el informe inicial de lo que serán datos longitudinales de naturaleza predictiva.

Revisaré con algún detalle estos estudios. Para Murphy, el enfrentamiento "viene a incluir todos aquellos esfuerzos para tratar con presiones medioambientales que no pudieron ser manejados por reflejos o habilidades organizadas, pero que involucran contiendas, intentos, energía persistente y directamente enfocada hacia una meta "y hacia lo que el niño está tratando de hacer, sin implicar éxito, sino esfuerzo (37). Se ha visto en estos estudios de infantes, que cada una de las zonas básicas del equipo adaptativo, oral, perceptual y motor, involucraba su propio rango de tareas y recursos, con la alimentación y el chupeteo como las más tempranas. Los infantes comenzaban a manejar sus recursos internos mientras cumplían con las exigencias externas en las relaciones retroalimentadas con la madre. La capacidad para protestar o terminar las estimulaciones indeseables estaba correlacionada significativamente con el enfrentamiento activo al medio y la *resiliencia del ego**.

Una frustración o un reto moderado en la relación con la madre fueron interpretados como evocadores o recompensadores de una tendencia hacia los esfuerzos de superación por alcanzar las metas. El desarrollo acelerado en estas condiciones ocurrió sólo entre los infantes que recibieron frecuente contacto táctil y verbal de la madre. Los bebés calificados con alta *tendencia a la demora* fueron de los que posteriormente mostraron un cociente de inteligencia (CI) mayor o mejorado, con la interrogante planteada acerca de una posible relación entre capacidad para la demora y habilidad para adquirir, diferenciar y organizar el conocimiento (49). No obstante esto, ya en la infancia las capacidades cognitivas de enfrentamiento, involucradas en el manejo de la vulnerabilidad, estaban más relacionadas con percepciones alertas y claras que con el CI.

Aquéllos que como infantes habían sido detectados como altamente vulnerables, mostraron menor capacidad de enfrentamiento durante la niñez. Hubo una relación positiva entre la vocalización en la infancia y la capacidad preescolar para proyectar el conflicto. El balance entre la autonomía y la habilidad para usar la ayuda de otros fue crucial en los esfuerzos por establecer la "resiliencia" en los infantes y en los niños. Se observó que su alto nivel de actividad posiblemente contribuía a que tuvieran capacidad para el dominio de habilidades motoras, una mayor exposición medioambien-

tal y un amplio rango de experiencias manipulativas que estimulan el desarrollo cognoscitivo y llevan al desarrollo de recursos de enfrentamiento.

De esta manera, los estudios de Murphy y cols. (36) y de Murphy y Moriarty (37) nos muestran mucho acerca de la manera como crecen los niños, superan temores, incrementan la información relevante y adquieren algo de competencia con respecto a tareas ordinarias y novedosas. Proveen también algunas ideas penetrantes con respecto a la manera como el temperamento temprano puede predisponer a los niños hacia diferentes estilos de enfrentamiento, y muestra cómo se construyen, se prueba y se afinan las estrategias durante un largo periodo.

Moriarty y Tousseing (35) observaron al mismo grupo, como ya se mencionó, en la adolescencia tardía, justo antes de que terminara la secundaria. Al observar sus datos, surgieron dos grupos cuyos estilos de enfrentamiento variaron en relación a la manera como usaban sus sentidos: los llamados *censores*, quienes tendían a restringir su entrada sensorial, y los *sensitivos*, que no lo hacían y que incluso favorecían la recepción. En el primer caso fue posible subdividir los grupos en obedientes tradicionalistas (OT) y conservadores idealistas (CI); y en el segundo grupo, en modificadores cautos (MC) y renovadores apasionados (RA). Los *censores* tendieron a ser, en su mayoría, masculinos, y los *sensitivos*, principalmente femeninos. Los grupos difirieron, en términos de las fuentes de su autorespeto, en los tipos de relaciones-objeto que tenían, en términos de valores y patrones, en las cosas que consideraban importantes de dominar y en sus respuestas a pruebas proyectivas.

Al comparar a los más restringidos (OT) con los menos restringidos (RA), se encontró que casi todos los primeros tenían padres que eran física o emocionalmente inaccesibles, y todos tenían madres posesivas o distantes; en el segundo subgrupo, ninguna de estas características era cierta, lo que sugiere la importancia de las relaciones tempranas con ambos padres y la disponibilidad y la calidad de las mismas como contribuyentes para los estilos de enfrentamiento. Hubo alguna evidencia de que el sistema de valores de los padres tiene influencia en los estilos.

La inteligencia, como se considera tradicionalmente, no fue un factor significativo para discriminar entre grupos. Para muchos individuos, los estilos de enfrentamiento permanecieron constantes desde la niñez temprana, pero de esto no se informó claramente. Con respecto a los datos de la infancia y la niñez, se notó que aquellos que tendieron a depender tempranamente de la cognición materna, tendieron a limitar su dependencia en sus propios sentidos. Aquellos que como preescolares usaron más sus sentidos (RA), fueron más vivaces, curiosos, auto-assertivos y autónomos, demostrando confianza básica y mucha fuerza interna. Todos aquellos que fueron cautos (MC) tuvieron experiencias infantiles positivas, pero más tarde experimentaron algún grado de alteración psicológica. En resumen, los autores confirman que las semillas para los estilos de enfrentamiento quedan establecidas tempranamente durante el desarrollo, y que la adolescencia refina y

* Concepto propuesto por Block J (3) y Block J, Block JH (4), que se refiere a las capacidades de asimilación y acomodación implícitas en la personalidad del individuo y evidentes ante condiciones de tensión y desequilibrio, relacionadas con la capacidad para mostrar adaptaciones ante las demandas del medio. También aparece en algunos diccionarios como fuerza moral o del temperamento (e.g. Diccionario Moderno Español-Inglés; México: Larousse, 1976).

adapta estos estilos a las demandas y a las crecientes responsabilidades de la vida adulta. Moriarty y Tousseing hacen esfuerzos por colocar sus datos en el tiempo, en relación a la cultura del momento: La primera formulación de Erikson acerca de la búsqueda de la identidad se ceñía al tiempo. Cuando el concepto de *ajuste* era importante, uno tenía que "encajar" en la sociedad. A fin de prepararse para la vida en un mundo constantemente cambiante, el adolescente ahora tiene que poner más énfasis en los sentidos, en la conciencia y en la evaluación de la realidad.

Sroufe (44), al escribir también acerca de la continuidad del desarrollo individual, dice que sólo recientemente se ha probado que la continuidad es demostrable empíricamente. Él cree que los problemas con errores de medida, conceptualización y evaluación, contribuyeron para que las primeras investigaciones fueran incorrectas al sugerir que la continuidad era una ilusión. Lo que él dice acerca de que la personalidad se desarrolla "desde un fundamento creciente en complejidad organizativa, diferenciando los primeros modos generales de involucración medioambiental" con posteriores reorganizaciones que son elaboraciones y transformaciones de este fundamento, es semejante a lo que Murphy y Tousseing observaron acerca de los estilos de enfrentamiento. La investigación basada en el pensamiento de Sroufe está en sus primeras etapas, realizándose los primeros trabajos básicamente con infantes y niños pequeños. De acuerdo a su perspectiva, es un supuesto que habrá continuidad en la adaptación a pesar de los avances discontinuos en el nivel de desarrollo y de los cambios dramáticos en el repertorio conductual.

Matas, Arend y Sroufe (32) examinaron la calidad del apego en la infancia y la calidad del juego y de la conducta de solución de problemas a los dos años de edad. Utilizando sistemas de evaluación independientes, se predijo que los infantes evaluados como seguros (grupo B) serían (y en realidad lo fueron) más efectivos, entusiastas y persistentes. Mostraron mayor cantidad de juegos simbólicos y de juegos con instrumentos, y menos conducta incompatible con la tarea, mayor atención a su mamá y mayor obediencia. En forma notable ignoraron más a su mamá en el juego libre pero no en la solución de problemas donde la obediencia a la madre presenta una clara ventaja adaptativa. Los descubrimientos no distinguieron claramente entre los grupos menos seguros pero, en general, "los dos grupos de infantes, cuya inseguridad en su primera relación de apego a los 18 meses de edad fue manifestada por conducta de evitación (grupo C) o conducta ambivalente (grupo A), mostraron también una calidad adaptativa más pobre a los dos años de edad". Desde el punto de vista del desarrollo, aunque las dimensiones de funcionamiento adaptativo (juego y solución de problemas) a los dos años de edad no eran significativas para el periodo previo, sí fueron predecibles por las evaluaciones del funcionamiento adaptativo (calidad del apego) realizadas previamente. De esta manera, aún en la ausencia de isomorfismo conductual, el tema de interés subyacente en cada caso era la competencia del par madre-hijo.

Matas y cols. mencionan también un estudio previo en el cual la calidad del apego a los 15 meses de edad se relacionó con descripciones independientes tipo "Q" de la personalidad* de esos niños a los tres y medio años de edad; otro descubrimiento fue que las diferencias globales entre infantes con apego seguro e infantes con apego inseguro en "competencia con compañeros" y "competencia personal" fueron altamente significativas y no debidas a la habilidad intelectual (cociente intelectual).

En un estudio longitudinal, Arend, Gove y Sroufe (1) compararon las diferencias individuales en seguridad de apego a los 18 meses de edad y funcionamiento autónomo efectivo a los dos años, en relación con las dimensiones de Block y Block (4), de ego-control y ego-"resiliencia". En forma semejante a los estudios ya mencionados, y tal como se predijo, el grupo con apego seguro (grupo B) tuvo significativamente mayor "resiliencia" y mostró control moderado. Los autores concluyeron que con un apoyo medioambiental sustancial, la continuidad en el funcionamiento adaptativo había sido demostrada hasta los tres años y medio en el desarrollo infantil. En resumen, este estudio indica que las diferencias individuales en los pares infante-madre, a los 18 y 24 meses, se relacionan significativamente con las diferencias entre preescolares de tres y medio años tanto en el laboratorio como en los escenarios naturales. Arend y cols. creen que "los datos proveen vínculos iniciales entre la calidad de apego del infante, la efectividad para solucionar problemas del niño de dos años de edad y la competencia en los años preescolares".

Newman (38) describe y resume el trabajo longitudinal de Moriarty y Tousseing, Kelly, Bachman y, finalmente, de Vaillant, referentes a enfrentamiento y adaptación en la adolescencia, y nuevamente se enfoca la importancia de la adolescencia para la cristalización del estilo de enfrentamiento y su importancia como precursora del desarrollo adulto. Es de interés notar que ella observa que los *censores* (descritos previamente), usando el análisis de adaptación de Piaget, podrían ser descritos como más dependientes de la asimilación que de la acomodación, pero no sugiere lo contrario para los *sensitivos*, lo cual también podría ser descriptivo de las diferencias individuales. En su revisión, la autora sugiere que la importancia del contexto medioambiental durante el desarrollo, necesita de investigación adicional. Como Kelly (citado por Newman) mostró, el medio social parece contribuir al proceso de adaptación, pero los efectos subsecuentes son poco claros y se requiere de apoyo adicional para corroborar si hay efectos escolares mínimos tal como lo informaron Moriarty y Tousseing (35). La autora (Newman) cree que estos estudios proveen algunos temas que requieren más investigación:

1. La adolescencia bien puede ser un periodo para consolidar el estilo de enfrentamiento del individuo.
2. La articulación de un estilo de vida en la adultez temprana parece depender grandemente de com-

* Ver en Block, Block, Harrington (5) un estudio de las medidas "Q" de personalidad de niños preescolares y su relación con estilos cognoscitivos.

petencias, aspiraciones y elecciones de la vida, desarrolladas en la adolescencia.

3. El grado en que la maduración continúa a través de la adultez, puede reflejar la habilidad para experimentar y enfrentar conflictos en la adolescencia.

Ya se ha hecho notar aquí que las estrategias adaptativas que no tienden a la autoestima, probablemente no sean adecuadas, y la adaptación ha sido descrita como un proceso interactivo en el que el individuo está involucrado activamente. Además, la motivación y la participación del individuo juegan un papel significativo en la organización de la conducta, todo lo cual sugiere la necesidad, hasta cierto grado, de observar la expectativa del individuo de sentirse capaz para impactar el medioambiente. En relación con este último punto, Gilmore (16), en un extenso artículo, revisa y consolida la literatura sobre el *sitio del control** en niños y adolescentes y del cual sólo mencionaré algunos puntos.

En la revisión de Gilmore se establece que los *internalizadores* son aquellos individuos que perciben los reforzamientos recibidos como una función de sus propias acciones o características; y los *externalizadores* son aquellos que perciben los mismos reforzamientos como una función de agentes externos. Se establece que la *internalidad* se correlaciona con una autoestima positiva, con demora de la gratificación (en caucásicos pero no en sujetos de origen africano), con mayor sensibilidad, con mejor manejo de los estímulos medioambientales en lo que se refiere a desempeño y con menor número de problemas conductuales (39). El autor concluye que "aunque la mayoría de la investigación revisada es de naturaleza correlativa, parece existir apoyo sustancial a la noción de que los niños y adolescentes que sostienen creencias internas, funcionan de una manera más positiva, eficaz y adaptativa que sus contrapartes externalizadores tanto en actividades y situaciones de logro, como en las que no se requiere.

Entonces, la investigación revisada hasta aquí parece sugerir que el *enfrentamiento* se inicia al nacer, que las estrategias y estilos particulares, usados para adaptarse, pueden muy bien tener un fundamento temprano, y que puede haber más continuidad en las estrategias de lo que se había establecido previamente. El papel de la relación temprana entre madre y niño recibe significancia renovada con un énfasis especial no tanto en la madre como maestra, sino como un ser capaz de responder a lo que el infante o el niño inician.

La enfermedad o la alteración psicológica, las crisis del desarrollo y las crisis situacionales son vistas como capaces de alterar los estilos de enfrentamiento previamente establecidos. En los trabajos revisados, el CI, tal como lo determinan las pruebas tradicionales, no es considerado como un factor significativo, pero no puede excluirse como una representación de la tasa previa de aprendizaje puesto que gran parte del trabajo fue reali-

zado con niños con CI alto, de clase media y origen caucásico. Además, los ambientes favorecidos y estables fomentan el potencial de funcionamiento adaptativo, y bastantes trabajos sugieren que mejorar los ambientes inestables puede ser benéfico (41, 24, 34). También mucho del trabajo realizado en la adolescencia y en la edad adulta se enfoca a personas del sexo masculino, ya que hombres y mujeres parecen diferir en estilos y estrategias de enfrentamiento.

La sugerencia de Hamburg, Coelho y Adams (23) es interesante al relacionarla con las investigaciones mencionadas, que se refieren a que en su momento deberá ser posible elaborar una "tabla de elementos de enfrentamiento" que incluirá un escalafón de situaciones, el rango de estrategias empleadas en la población general para cumplir con estas tareas, la distribución de estas estrategias por criterios biológicos y sociales pertinentes, tales como sexo y grupo étnico, y los riesgos, costos, oportunidades y beneficios asociados con cada estrategia en cada situación, tomando en cuenta factores relevantes tales como los escenarios cultural y subcultural, con el planteamiento adicional de por qué les gustaría hacer esto o aquello a tales grupos subculturales. Hamburg y cols. enuncian que "una razón básica para la evaluación es intentar entender más concluyentemente los procesos por los cuales el hombre maneja las tensiones cotidianas, así como las crisis o transiciones principales de la vida, la predicción de la conducta futura y la habilidad para efectuar cambios y para cambiar medioambientes".

Si se pretende adoptar esta sugerencia, entonces debería establecerse una definición universal de conducta adaptativa y un instrumento tipificado para medir tal conducta. Esta última proposición es positiva, pero es poco factible establecer un instrumento tipificado transculturalmente si se hace caso omiso de los grados de dependencia e independencia social entre las diversas culturas y subculturas. A esto último se le ha prestado poca atención. En general, los psiquiatras, los psicólogos y los clínicos que trabajan en la adaptación y en el enfrentamiento, se han concentrado más en la evaluación del desarrollo intrapsíquico del individuo y en la manera como "siente" la persona, y menos en las estructuras medioambientales y sociales. Es ésta una perspectiva limitada porque el sistema social puede ser visto como la base para el desarrollo de las capacidades biológicas, simbólicas y de aprendizaje de una especie. "El sistema social define las tareas de sobrevivencia específica de las especies, provee apoyo institucionalizado para la solución de problemas humanos y ofrece un medio para prever los problemas comúnmente recurrentes del desarrollo en el ciclo de la vida (23). Mechanic (33) ha observado que las mayores tensiones del hombre moderno no responden a las soluciones individuales, sino que dependen de esfuerzos institucionalmente organizados en la cooperación grupal, y que la organización cognoscitiva de la realidad social es muy importante para la adaptación humana.

Se olvida a menudo que el hombre tiene que realizar todas la adaptaciones al igual que otros animales lo hacen para sobrevivir como individuos y como especies. En este sentido, el hombre es un animal biosocial.

* En el área de estudio de "ubicación o sitio de control", Rotter (40) se ha propuesto la existencia de diferencias entre individuos que perciben tanto los eventos positivos como los negativos, como función de su propia conducta (llamados *internalizadores*) y los llamados *externalizadores*, que perciben los eventos como resultado de otros individuos, del destino o de la suerte

Además, crea sus propias adaptaciones en el sentido de que reflexiona, razona y manipula su medio, como un ser biopsicosocial. El hombre impone orden en el mundo alrededor de él para hacerlo más comprensible para sí mismo. A través de toda la vida, el hombre se diversifica a sí mismo para aprender de su persona y de diversos ambientes, para explorar los roles y las relaciones involucradas en la vida, y para probar su adecuación como actor y reactor ante estos ambientes. Algunas partes de esta diversificación o extensión no son planeadas en el sentido formal de la palabra, sino que son desarrolladas natural y sistemáticamente cuando él interactúa. Pero como Washburn y cols. han observado, "en ninguna etapa de su vida pueden los animales individuales, viviendo solos, confrontar todos los problemas de su medioambiente, y la evolución ha producido una variedad de sistemas sociales a través de los cuales la biología exitosa de una generación es transmitida a la siguiente generación" (46).

Los primates no-humanos tampoco funcionan sin un sistema social. Se ha observado que los monos babuinos tienden a madurar física y sexualmente alrededor de los 10 años, y si son dejados a sus propios recursos en su medio natural, usualmente no viven después de los 20 años; en cambio, si son colocados en zoológicos, probablemente vivirán más de 40 años (Seminario de Conducta Adaptativa, 1981). De manera semejante, los humanos han mostrado una tendencia a vivir más tiempo en un sistema social desarrollado. Antes del advenimiento de la agricultura, pocos humanos alcanzaban los 40 años de edad, pero después, y aún antes de la industrialización, algunos alcanzaban los 60 años de edad o más. Esto, entre otras cosas, significa que hay ciertas variables dentro del sistema social que determinan la supervivencia (sexo, relaciones madre-infante, juego e independencia, posición social y control), variables que son comunes a todas las culturas humanas y a todos los primates y que tienen sus raíces en la biología.

Algunas observaciones naturalistas confirman por sí mismas la importancia de este concepto y la complejidad para establecer un instrumento tipificado para medir la conducta adaptativa en todas las culturas. Por ejemplo, Hall (21) observó que los monos patas, por sus troncos largos, están formados para marchar a gran velocidad, ya que viven en pastizales alejados de los árboles. Dentro de su sistema social, el macho aprende a pegar un salto cuando se ve amenazado, y en una demostración pintoresca corre en dirección opuesta para distraer a los intrusos. A la vez, la hembra y la cría han aprendido a tomar una pose, a "congelarse" en el pasto. Una manada de patas está compuesta por un macho, una hembra y unos cuantos jóvenes, mientras que otros machos forman sus propios grupos. Dentro de esta unidad, el sistema social se convierte en el medio de sobrevivencia. Para estos primates, la sobrevivencia depende de su estructura biológica y de qué tan bien esté desarrollado su sistema social.

Otro animal comúnmente estudiado es el gibón. A diferencia de los patas, éstos viven en áreas tupidas con árboles. Su grupo familiar está compuesto del macho y de la hembra adultos, y de la cría muy joven; los

gibones juveniles, que aún son relativamente pequeños, son alejados de la familia para que vivan por sí mismos. Cada mañana, el gibón macho hace fuertes ruidos balanceándose para anunciar los límites de su territorio y a menudo se enfrenta físicamente con otros gibones. Los gibones se mueven en distancias cortas y pasan del 85 al 90 % de su tiempo en conductas de alimentación, colgándose de una sola pata; esto es posible gracias a sus poderosos músculos y a la gran separación del dedo pulgar del resto de la pata. En el caso de este mono, la adaptación para el sistema de alimentación en una área pequeña está relacionada con la defensa territorial, el apareamiento macho-hembra, una mínima cantidad de actividad sexual y de juego, y la demarcación de una área para los jóvenes.

Estando en polos opuestos de adaptación, los patas y los gibones sirven de contraste para ilustrar el punto de que para los primates, la adaptación está definida por una interrelación bien balanceada entre la locomoción, la alimentación, la determinación territorial y el temperamento. Los primates debe estar conformados de tal manera que puedan aprender el patrón global. Ambos, el macho y la hembra, junto con el pequeño, deben aprender las habilidades en el grupo social. Para los primates no-humanos la adaptación surge tanto de la biología como de la experiencia.

Walter Goldschmidt (17) preparó un caso para demostrar la base etológica de la conducta humana, lo cual es básicamente una aseveración de la consistencia humana frente a la diversidad cultural. Su tesis es que el "*homo sapiens* está en su quintaesencia interesado en el mantenimiento y favorecimiento de una autoimagen positiva". Esta idea está relacionada con constructos tales como la gratificación del ego y una identidad propia. A diferencia de los primates previamente presentados, los humanos tienen un proceso universal de identidad, y esta identidad aparentemente no está limitada por el territorio, la proximidad del parentesco, la persona encargada de la crianza, la edad, el sexo, etc., pero puede que esté basada en esto o en algo completamente diferente como podría ser la ocupación.

Goldschmidt (18) y Edgerton (1961) se han interesado principalmente en la conducta institucional del hombre. Dada su orientación etológica, Goldschmidt sostiene que las instituciones sociales de los humanos no deben solamente enfrentar el medio externo, sino también a la persona individual. Estudió a cuatro distintas tribus del Este africano y, para propósitos de investigación, dividió cada una en dos grupos: los pastores y los granjeros de azadón. Los pastores vivían en planicies de pastos secos donde todo era más adecuado para pastorear ganado y ovejas. Por otra parte, los granjeros vivían en áreas más lluviosas donde la tierra húmeda podría soportar una población más estable. Este estudio mostró diferencias notables entre los estilos de vida de estos dos grupos. Los granjeros permanecían en un solo sitio, cultivando la tierra, mientras que los pastores se movían de un sitio a otro en búsqueda de agua y comida. Por lo tanto, para los pastores la protección se asemejaba estrechamente a la de los gibones en cuanto a la definición cotidiana del territorio y la estructura-

ción de un sistema de defensa.

Puesto que los granjeros tenían la necesidad de permanecer en un mismo sitio, reconocían su territorio por medio de la propiedad y estableciendo los derechos de su tierra como un prerequisite para invertir en ella. También tenían que residir y participar en la comunidad. Para su protección, los grupos estaban organizados por edades y parentesco. Todo esto lo hacían para sobrevivir, pero Edgerton (11) demostró en su estudio de seguimiento de estas gentes, que hay otro nivel en el proceso de adaptación, en el cual ocurre una alteración no sólo de las instituciones, sino también de las actitudes, valores y aún personalidad de los individuos. En su estudio, Edgerton recolectó 505 protocolos de los 8 grupos de Goldschmidt. Los resultados mostraron que los granjeros y los pastores diferían al menos en dos dimensiones: a) acción directa vs. indirecta y b) emocionalidad abierta vs. cerrada.

Los pastores mostraban expresiones abiertas de afecto, sexualidad, depresión, y en menor grado, de temor, bravura y brutalidad. Los granjeros eran emocionalmente reprimidos y mostraban principalmente expresiones de aborrecimiento. En términos de acción, los pastores estaban deseosos de agredir, y mostraron muchas expresiones de independencia junto con la disposición a involucrase en el adulterio. Los granjeros tendían a evitar conflictos y a mostrar formas indirectas de agresión.

Los humanos, como otros primates, son seres adaptables. Aprenden a enfrentarse al medio ambiente por lo que aprenden en el sistema social. Pero a diferencia de otros primates, desarrollan instituciones con propósitos de enfrentamiento, las cuales, en su momento, deben adaptarse a las necesidades humanas individuales. La implicación es clara; las instituciones deben enfrentar las demandas "egoístas" del individuo así como el individuo necesita enfrentar las demandas institucionales.

Un ejemplo de que la sociedad no siempre proporciona los medios institucionales para el enfrentamiento individual fue mencionado por Edgerton (12) en su obra *Cloak of Competence*. El informe es un estudio de seguimiento de personas levemente retardadas que se graduaron en un programa de rehabilitación de un hospital de Norteamérica, y a las cuales se les permitió vivir en la comunidad. Para estas personas, los principales problemas eran la auto-suficiencia y la gratificación del ego. El hecho de que fueran categorizadas por un organismo estatal como mentalmente incompetentes era tan dañino para su ego que tenían que desarrollar mecanismos de defensa social. El estudio proporcionó información acerca de sus circunstancias de vida. Pronto desarrollaron dos defensas: negación y aislamiento. Con la negación culpaban a su hospitalización como la causa de su enfermedad, de su alcoholismo o de su trastorno nervioso. Con el aislamiento ocultaron su retardo mental a los demás a través de un "tutor" o evitando relaciones estrechas. De esta manera, la adaptación para el ser humano no consiste solamente de demandas medioambientales de sobrevivencia, sino también de encontrar formas dentro del sistema social para cumplir las necesidades del ego.

La adaptación es un concepto esencial, pero las

tareas adaptativas son diferentes a los distintos niveles de desarrollo, y los patrones de enfrentamiento varían de acuerdo a una multitud de factores biológicos, oportunidades de aprendizaje y experiencias medioambientales asociadas con el sexo, etnicidad y clase social. Evaluar el balance adaptativo del individuo abarcando esta miríada de variables es probablemente una de las razones por las que "la medida del enfrentamiento ha sido uno de los eslabones débiles en nuestros esfuerzos por estudiar la adaptación humana" (50). Así mismo, en el grado en que el concepto de adaptación sea limitado a los parámetros de responsabilidad social e independencia personal, en ese grado múltiples instrumentos para medir la conducta reclamarán medir la adaptación (7). Por ejemplo, Walls, Werner y Bacon (1976) informaron haber encontrado, sin ser exhaustivos, 136 escalas conductuales que miden responsabilidad social e independencia personal.

Además, parece conveniente no pasar por alto el hecho de que la conducta adaptativa (y por supuesto el enfrentamiento) y la inteligencia se han traslapado en sus medidas. Esto es especialmente cierto cuando la inteligencia ha sido determinada por la inclusión de factores del desarrollo y por habilidades o competencias sociales. Este fenómeno ha oscurecido aún más el conocimiento que se tiene sobre las diferencias individuales, que es lo que las escalas de adaptación intentan evaluar (Lambert, 1978).

Finalmente, para lograr la conceptualización del enfrentamiento adaptativo es necesario, en primer lugar, identificar las diferencias individuales en diversos contextos, y sus procesos de cambio a través del tiempo para poder determinar la existencia de diversos estilos del enfrentamiento (50) y, en segundo lugar, integrar el conocimiento psicológico y el sociobiológico.

Como hemos visto, los sistemas sociales proveen un contexto, una oportunidad para maximizar la supervivencia al incrementar el número de formas posibles de interactuar y confrontar, basados en el hombre mismo, en el lenguaje, los símbolos y la habilidad para pensar, donde los problemas requieren no sólo soluciones individuales, sino también institucionales y sociales (culturales).

Entonces, la adaptación puede ser vista como biológica y como interna en el sentido de mantener la homeostasis, o como respuesta autónoma a la estimulación, la cual, como respuesta o ajuste, favorece la existencia. También como interactiva y relacional, como dependiente de la constitución genética, la experiencia, la fase de la vida y las características particulares del medio y, en el hombre, a través del enfrentamiento, como una manera para desarrollar y mantener la autoestima, la identidad del yo y las relaciones con los objetos.

En conclusión, la adaptación es un proceso dinámico, evolutivo, multifactorial y significativo para la vida de cada individuo. El enfoque integrativo de los factores biopsicosociales de la adaptación permite una mejor comprensión de las estrategias involucradas y sienta las bases para establecer un marco conceptual universal del que puedan surgir los instrumentos de medición que permitan corregir las desviaciones indeseables de la conducta adaptativa del ser humano.

REFERENCIAS

1. AREND R, GOVE F, SROUFE L A: Infancy to kindergarden: A predictive study of ego-resiliency and curiosity in preschoolers. *Child Development*, 50 (4): 950-959, 1979.
2. AVANT LI L, HELSON H: Theories of Perception (Cap. 21). En: B B Wolman (Ed), *Handbook of General Psychology*, Prentice-Hall: Nueva Jersey, 1973.
3. BLOCK J: *The Challenge of Response Sets*. Appleton Century Crofts. Nueva York, 1965.
4. BLOCK J, BLOCK J H: *Ego Development and the Provenance of Thought: A longitudinal Study of Ego and Cognitive Development in Your Children*. National Institute Of Mental Health. P. Reporte No. 16080: Univ. of California. Berkeley, E U A, 1973.
5. BLOCK J, BLOCK J H, HARRINGTON D M: Some misgivings about the Matching Familiar Figures Test as a measure of reflection impulsivity. *Developmental Psychology*, 10(9): 611-632, 1974.
6. CALLAN H: *Etología y Sociedad: En busca de un enfoque antropológico*. Fondo de Cultura Económica. México, 1973.
7. COULTER W A, MORROW H W: A collection of adaptive behavior measures (Cap 8) En: W A Coulter, H W Morrow (Eds). *Adaptive Behavior: Concepts and Measurements*, Grune & Stratton: Nueva York, 1978.
8. DIAZ-GUERRERO R: La cultura mexicana y la personalidad normal y patológica del mexicano: Un enfoque interdisciplinario. *Psicología*, 23: 13-22, mayo-junio, 1979.
9. DIAZ-GUERRERO R: Fuentes de ansiedad en la cultura mexicana. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, VIII (1) 15: 65-75 enero-junio, 1982.
10. DIMSDALE J: Coping - Every man's war. *American Journal of Psychotherapy*, 32 (3): 402-413, 1978.
11. EDGERTON R B: Cultural vs. ecological factors in the expression of values, attitudes, and personality characteristics. *American Anthropologist*, 67: 442-446, 1965.
12. EDGERTON R B: *The Cloak of Competence: Stigma in the Lives of the Mentally Retarded*. University of California Press: Berkeley, Los Angeles, 1967.
13. EDGERTON R B: Another look at culture and mental retardation. En: M J Begab, H C Haywood, H L Garber, *Psychosocial Influences in Retarded Performance* (Vol. 1). University Park Press, Baltimore, E U A, 1981.
14. ESCALONA S K, MORIARTY A: Prediction of school age intelligence from infant tests. *Child Development*, 32: 597-605, 1961.
15. EYZAQUIRRE C: *Fisiología del Sistema Nervioso*. Editorial Interamericana. México, 1971.
16. GILMORE T: Locus of control - it is mediator of adaptive behavior in children and adolescents. *Canadian Psychological Review*, 19: 1-26, 1978.
17. GOLDSCHMIDT W: Theory and strategy in the study of cultural adaptability. *American Anthropologist*, 67: 402-408, 1965.
18. GOLDSCHMIDT W: Ethology, ecology and ethnological realities. En: G V Coelho, D A Hamburg, J E Adams (Eds), *Coping and Adaptation*. Basic Books, Inc. Nueva York, 1974.
19. GOLDSCHMIDT W, EDGERTON R B: Picture technique for the study of values. *American Anthropologist*, 63: 26-47, 1961.
20. GROSSMAN H J: (Ed.), *Manual on Terminology and Classification in Mental Retardation*. AAMD, Special Publication No. 2, (2da. Edición). Washington, 122, 1977.
21. HALL K R L: Behavior and ecology of the wild patas monkeys. *Erythrocebus patas* in Uganda. *Journal of Zoology* 148: 15-87, 1965.
22. HAMBURG B: Early Adolescence: A specific and stressful stage of the life cycle (Cap. 6). En: G V Coelho, D A Hamburg, J E Adams (Eds), *Coping and Adaptation*. Basic books, Inc. Nueva York, 417-454, 1974.
23. HAMBURG D A, COELHO G V, ADAMS J E: Coping and adaptation: Steps toward a synthesis of biological and social Perspectives (Cap. 13). En: G V Coelho, D A Hamburg, J E Adams (Eds), *Coping and Adaptation*. Basic Books, Inc. Nueva York, 403-439, 1974.
24. HAYWOOD C H, TAPP J T: Experience and the development of adaptive behavior. En: R Ellis (Ed), *International Review of Research in Mental Retardation*. Vol. 1, Academic Press, Inc. Nueva York, 1966.
25. HELSON H: *Adaptation-Level Theory: An Experimental and Systematic Approach to Behavior*. Harper and Row. Nueva York, 1964.
26. HETTEMA J: Personality and Adaptation (Cap 2). En: *Adaptation*. North-Holland Publishing Company: 228, Amsterdam, 1979.
27. HOLTZMAN W H: Cross-cultural research on personality development. *Human Development*, 8: 65-86, 1965.
28. JOHNSON N B: Schools and schooling. Anthropological approaches. En: M J Begab, H C Haywood, H L Garber. *Psychosocial Influences in Retarded Performance* (Vol 1). University Park Press: Baltimore, E U A, 1981.
29. LAMBERT N M: The adaptive behavior scale-public school version: An overview (Cap 9). En: W A Coulter, H W Morrow. *Adaptive Behavior*. Grune & Stratton: Nueva York, 1978.
30. LELAND H: Introduction and theoretical considerations. En: E Kagan (Ed), *Conference on Measurement of Adaptive Behavior*: III. Parsons State Hospital and Training Center. Parsons Kansas, 1968.
31. LELAND H: Adaptive behavior and mentally retarded behavior. En: C E Meyers, R K Eyman, G Tarjan (Eds). *Socio-Behavioral Studies in Mental*

- Retardation*. Monograph No. 1. American Association on Mental Deficiency: Washington, D C, 1973.
32. MATAS L, AREND R, SROUFE L A: Continuity of adaptation in the second year; The relationship between quality of attachment and later competence. *Child Development*, 49 (3): 547-556, 1978.
 33. MECHANIC D: Social structure and personal adaptation: Some neglected dimensions (Cap. 3). En: G V Coelho, D A Hamburg, J E Adams (Eds), *Coping and Adaptation*, Basic Books, Inc. Nueva York, 33-38, 1974.
 34. MERCER J R: Who is normal? Two perspectives on mild mental retardation. En: E G Jaco (Ed), *Patients, Physicians and Illness* (Edición Revisada). Free Press: Nueva York, 1972.
 35. MORIARTY A, TOUSSEING P: *Adolescent Coping*. Grune and Stratton. Nueva York, 219, 1976.
 36. MURPHY L B: Coping, vulnerability and resilience in childhood (Cap. 5). En: G V Coelho, D A Hamburg, J E Adams (Eds), *Coping and Adaptation*. Basic Books, Inc. Nueva York, 1974.
 37. MURPHY L B, MORIARTY A: *Vulnerability, Coping, and Growth: From Infancy to Adolescence*. Yak University Press: New Haven, 460, 1976.
 38. NEWMAN B: Coping and adaptation in adolescence. *Human Development* 22 (4): 255-262, 1979.
 39. ROTHBAUM F, WOLFER J. VISINTAINER M: Coping behavior and locus of control in children. *Journal of Personality*, 47 (1): 118-135, 1979.
 40. ROTTER V B: Generalized expectancies of internal vs. external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80: (1) 609, 1966.
 41. SCHAEFER E W: Development of adaptive behavior: Conceptual models and family correlates. En: M J Begab, H C Haywood, H L Garber (Eds), *Psychosocial Influences in Retarded Performance* (1). University Park Press: Baltimore, 1981.
 42. SKINNER B F: Preparation for new environments (Cap 3). En: *About Behaviorism*. Alfred A Knopf, Inc. Nueva York, 1974.
 43. SOLIS-CAMARA R P: Importancia de la conducta adaptativa del retardado mental. *Salud Mental*, 5 (4): 4-6, invierno 1982.
 44. SROUFE L A: The coherence of individual development: Early care, attachment and subsequent developmental issues. *American Psychologist*, 34, (10): 834-841, 1979.
 45. WALLS RT, WERNER T J, BACON A: Behavioral checklists. En: J D Cone, R P Hawkings (Eds), *Behavioral Assessment: New Directions in Clinical Psychology*. Brunner/Mazel: Nueva York, 1978.
 46. WASHBURN L, HAMBURG D A, BISHOP H: Social adaptation in non-human primates (Cap I). En: GV Coelho, DA Hamburg, J E Adams (Eds), *Coping and Adaptation*. Basic Books, Inc. Nueva York, 10, 1974.
 47. WHITE W: Strategies of adaptation: An attempt at systematic description (Cap 4). En G V Coelho, D A Hamburg, J E Adams (Eds), *Coping and Adaptation*. Basic Books, Inc. Nueva York, 52, 1974.
 48. WOLMAN B B: (Ed) *Dictionary of Behavioral Science*. Van Nostrand Reinhold. Nueva York, 8-9, 1973.
 49. KAGAN J, LAPIDUS D R, MOORE M: Infant antecedents of cognitive functioning: a longitudinal study. *Child Development*, 49, 1005-1023, 1978.
 50. LAZARUS R S, DELONGIS A: Psychological stress and coping in aging. *American Psychologist*, 38(3), 245-254, 1983.
 51. SELYE H, PRIORESCHI P: Stress theory of aging. En: N W Schock (Ed), *Aging: Some Social and Biological Aspects*. American Association for the Advancement of Science: Washington, D. C., 1960.